

# *Histórica y retórica del mal: el sendero misional en las Noticias de la Antigua California de Jacob Baegert*

EVIL'S HISTORIC AND RHETORIC: THE MISSIONAL PATH IN JACOB  
BAEGERT'S NOTICIAS OF THE ANCIENT CALIFORNIA

LUIS ARTURO TORRES ROJO

JOSÉ IGNACIO RIVAS HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Baja California Sur

México

## ABSTRACT

*This text, "Evil's historic and rhetoric: the missional path in Jacob Baegert's Noticias of the Ancient California", essays a reading of the Jesuit's work through the metaphoric and conceptual keys constructed by Blumenberg, Koselleck and De Certeau. The main idea subscribes that Baegert's discourse, sustained by the biblical metaphoric of the walker and the concept of sane curiosity, has moved from the understanding of the world through its representation as a sacred book and nature's book, to a view rooted in the book of history and the moral, which leads to the configuration of a binding transcendental truth between the gospel and missionary experience. It is highlighted that it is Baegert's observation of the Californian moral world which detonates the recognition of the new instances of the presence of evil, towards which he leads his critique: Lutheranism and modernity.*

*Keywords: Curiosity, metaphoric, book of world, California, path.*

## RESUMEN

En este artículo se ensaya una lectura de la obra del jesuita alsaciano Jacob Baegert a partir de las claves metafóricas y conceptuales aportadas por Blumenberg, Koselleck y De Certeau. Se suscribe que el discurso de Baegert, sostenido por la metafórica bíblica del caminante y el concepto de "sana curiosidad", se ha trasladado de la comprensión del

mundo mediante su ideación como libro sagrado y de la naturaleza, hacia una radicada en el libro de la historia y lo moral y conducente a la configuración de una verdad trascendental vinculante entre evangelio y experiencia misional. Se destaca que la observación de Baegert sobre el mundo moral californio es la que detona el reconocimiento de las nuevas instancias de presencia del mal a las que dirige su crítica: el luteranismo y la modernidad.

Palabras clave: Curiosidad, metafórica, libro del mundo, California, sendero.

Artículo recibido: 14 de marzo de 2014

Artículo aceptado: 15 de agosto de 2014

*Something else comes into my mind which was told to me and which I believe. When one described Hell to the Indians with all the fire and devils, they said, that is just what we desire and are looking for.*

J. Baegert

Las presentes líneas configuran un acercamiento inicial a los problemas de la constitución del espacio misional jesuita en la Antigua California. Parten de dos presupuestos de orden general y se particularizan gradualmente en una circunstancia histórica, a su vez, con dos núcleos de observación.

Los primeros se estatuyen como unidad teórica de interpretación, con base en algunos de los lineamientos que permiten el juego concomitante entre la metaforología de Hans Blumenberg —la metáfora en tanto que marco regulatorio de las elaboraciones conceptuales de una época histórica— y la “retórica del caminante” propuesta por Michel de Certeau como fondo operativo en la constitución simbólica del espacio y la temporalidad de las historias.

La singularidad, por su parte, se adscribe a la obra del jesuita alsaciano Jacob Baegert, *Noticias de la península americana de California* —aun y cuando no dejen de tomarse en cuenta sus

*Cartas*, que la anteceden—, y en específico a la fisonomía cognitiva que en ella adquiere la metáfora del mundo de la naturaleza como libro —el libro sagrado de la naturaleza— en su transición hacia su consistencia como mundo de la historia y libro de lo moral, así como al proceso a partir del cual lo anterior cobra forma en tanto que resultado de la experiencia de un caminante jesuita en el desierto y bajo el orden articulador de la “ciencia media” y el “probabilismo” como presupuestos teológicos y filosóficos de los “mundos posibles”.

Al final, lo que se concentra es la idea de que en la obra de Baegert se hace visible que la lectura del mundo como libro de la historia trata ya no de una historia natural de lo moral cercada por el plan providencial y los signos apocalípticos, sino abierta a la expresión de lo humano en los términos de un equilibrio *cultural* entre determinación y contingencia.

## METAFOROLOGÍA

En su acepción más hondamente historiográfica, la metaforología de Blumenberg opera como ámbito subsidiario de la historia conceptual, adscrita esta a la delimitación propuesta por Gadamer en los términos de una historia del concepto como filosofía. Según ello, a la historia conceptual no compete únicamente la dilucidación de la estructura semántica de una época, sino, sobre todo y más a fondo, el esclarecimiento de los procesos mediante los cuales el rendimiento experiencial de los vocablos del habla cotidiana se reconvierten en lenguaje filosófico, en pensamiento sistemático y conceptual.<sup>1</sup> Para Blumenberg, esta noción de lo preconcep-

<sup>1</sup> Hans-George Gadamer, “La historia del concepto como filosofía”, en *Verdad y método II*, pp. 92-93: “En [la] vida lingüística permanente que preside la formación de conceptos nace la tarea de la historia del concepto. No se trata solo de ilustrar algunos conceptos, sino de renovar el vigor del pensamiento que se manifiesta en los puntos de fractura del lenguaje filosófico que delatan el esfuerzo del concepto. Estas ‘fracturas’ en las que se quiebra en cierto modo la relación

tual funge como el espacio de atribución de la metáfora y de sus dinámicas de significación adscritas a una doble cobertura como “lógica de la fantasía”: por un lado, como movimiento de reflujo y conexión inmediata hacia “atrás”, hacia los impulsos vitales concretos como experiencia y, por el otro, en su adelantamiento categorial, como “[...] metacinética de los horizontes históricos de sentido y de las formas de mirar en cuyo interior experimentan los conceptos sus modificaciones”.<sup>2</sup>

Como marcos referenciales y de orientación de sentido, las “metáforas absolutas” —“elementos básicos del lenguaje filosófico, ‘transferencias’ que no se pueden reconducir a lo propio, a la logicidad”—<sup>3</sup> obtienen para Blumenberg su rendimiento cognitivo con base en la radical historicidad de su consistencia y conforme al juego mantenido dentro de las formas del relato entre sus imágenes y conceptos.<sup>4</sup>

La metafórica de la “luz”, de la “caverna”, del “naufragio”, del “pantano”, del “camino”, de la “movilidad” o del “libro”, constituyen así la posibilidad de establecer “mapas conceptuales” —en este estatuto amplio del término— y que inmersos en “contextos paradigmáticos” ayudan a traslucir “[...] las certezas, las conjeturas, las valoraciones fundamentales y sustentadoras que regulan actitudes, expectativas, acciones y omisiones, aspiraciones e ilusiones, intereses e indiferencias de una época”.<sup>5</sup>

---

entre palabra y concepto, y los vocablos cotidianos se reconvierten artificialmente en nuevos términos conceptuales, constituyen la auténtica legitimación de la historia del concepto como filosofía”.

<sup>2</sup> Hans Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, p. 47.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>4</sup> Vid. César Cantón, “La metaforología como laboratorio antropológico”, pp. 13 y ss. “La metáfora pasa a ser solo un ‘caso especial’ de inconceptuabilidad, y la metáfora absoluta es sustituida por el tratamiento de anécdotas, fábulas, etc. Según Stoellger, la *Begriffsgeschichte* cede el paso a una ‘fenomenología hermenéutica de los mundos de la vida culturales e históricos’”. En nuestra opinión, más que una sustitución o una cesión, Blumenberg establece un ámbito de participación entre la metaforología y el “trabajo sobre el mito”.

<sup>5</sup> Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología*, *op. cit.*, p. 63.

En el presente texto, y en tanto su carácter de acercamiento, la metafórica se sintetiza en el enlace del concepto de “curiosidad” como enclave a partir del que —en la obra de Baegert—, puede seguirse el proceso mediante el cual la metáfora del libro de la naturaleza, como representación absoluta de la realidad, transita hacia la emergencia del mundo de lo humano y la metáfora del libro de lo moral, como instancias que hacen de la condición histórica el nuevo sedimento de concreción del mundo de lo real y las formas, procedimientos y límites de su conocimiento y explicación.

Se trataría, en un esquema básicamente blumenberguiano, no de una secularización de la comprensión, sino de una optimización del nexo teología-racionalización.

#### LA RETÓRICA DEL CAMINANTE

Como marcos reguladores de los horizontes de sentido histórico, el rendimiento epistémico de las metáforas del libro de la naturaleza y el libro de la historia o lo moral pueden precisarse en su condicionamiento antropológico a un siguiente nivel por vía de la incorporación categorial de lo que Michel de Certeau ha denominado la “retórica del caminante” y que enuncia, a grandes rasgos, una de las formas operativas en la constitución simbólica del espacio.

Postulada en sus rasgos genéricos a partir de las similitudes distinguibles entre los binomios enunciación-lenguaje y caminante-espacio, así como en una delimitación del “yo” como “posición” desde la cual se emite el enunciado —“aquí” o el “lugar del caminante”— y se genera el sentido espacio-temporal por vía del acto comunicativo —“allá” o el sin lugar mítico-cultural de la expresión que es pluralidad de caminos, tiempos e intersubjetividades—, la “retórica del caminante” hace referencia como instancia principal a “[...] prácticas del espacio [que] remiten a

una forma específica de *operaciones* (de ‘maneras de hacer’), a otra espacialidad (una experiencia ‘antropológica’, poética y mítica del espacio)”, y que se expresan en los términos de “[...] un discurso relativo al lugar/no lugar (u origen) de la existencia concreta, [de] un relato trabajado artesanalmente con elementos sacados de dichos comunes, una historia alusiva y fragmentaria cuyos agujeros se encajan en las prácticas sociales que esta simboliza”.<sup>6</sup>

De esta forma, la observación de Baegert, enmarcada por la especificación de los mundos de la naturaleza y de la historia como libros —textos que al leerse formulan sentido—, queda expuesta a los contenidos propios de la experiencia de un misionero jesuita de la segunda mitad del siglo XVIII y los puntos críticos, articulantes, de la metacinética que entonces se circunstancializa como espacio simbólico del *caminante*, y tiene que ver con las modificaciones de una expectativa que se libera de la sobredeterminación providencial del dogma, en aras de su vinculación con una contingencia que es ya terminantemente histórica en su codificación.

#### BAEGERT Y LA EXPERIENCIA DE LA HISTORIA

Hasta donde es posible generalizar dentro de una temática de múltiples aristas y para facilitar el acceso a los intereses que aquí se persiguen, parece pertinente al menos de inicio referir a dos grandes campos el desarrollo de la investigación jesuítica contemporánea relativa a la Antigua California: aquella dirigida a la descripción explicativa de los hechos históricos —delimitación espacial y temporal de la coordinación entre acciones y sujetos determinados—, cualquiera que sea su carácter dentro de la tipología social, y aquella que como “observación de segundo orden” prioriza el carácter hermenéutico de todo acontecimiento como interpretación.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, pp. 105 y 114.

<sup>7</sup> Vid. como ejemplos *grosso modo*, del primer rubro: Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*; Miguel Messmacher, *La búsqueda de los signos*

Dentro del segundo cartabón, al cual este texto se adscribe con toda evidencia, se destaca a su vez la mediación retórica, y en especial la escritural, que conforma el *ethos* de la institución jesuita como espacio comunicacional y ecuménico. En atención a ello, la presente propuesta busca incidir en un ámbito previo —dicho sea solo analíticamente—, de la estructura del tiempo histórico y las maneras de su representación. La idea es explicitar, frente a la dicotomía hecho-interpretación, el contenido que como *condiciones de posibilidad de las historias* faculta la metaforología de Blumenberg. Esto es, y empleando para clarificar la conceptualización que de ello ha hecho Koselleck como “Histórica” —la teoría de las condiciones de posibilidad de las historias—, de lo que se trata es de “Inquirir aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias, cómo pueden cumplimentarse y asimismo cómo y por qué se les debe estudiar, representar o narrar. La *Histórica* apunta, por consiguiente, a la bilateralidad propia de toda historia, entendiendo por tal tanto los nexos entre acontecimientos como su representación”.<sup>8</sup>

Bajo esta tesis, lo primero que hay que decir es que de Baegert se tienen dos trabajos impresos importantes: sus *Cartas*, dirigidas a su hermano Georg entre marzo de 1749 y 1750 durante su viaje de Génova a la Ciudad de México, y entre 1752 y 1761 ya instalado como misionero en tierras californianas, así

---

*de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, y Brend Hausberger, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano”, en <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo17/0257.pdf>> (consultado el 14/11/12). Sobre el segundo de los rubros, amén de los trabajos en este texto citados y que en términos estrictos pueden englobarse bajo el influjo de los estudios jesuítos impulsados por la Universidad Iberoamericana, *vid.* David Castillo, “Una institución ante la historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (siglo xviii)”, en <[http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/042\\_CastilloD\\_Cronicas\\_jesuitas.pdf](http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/042_CastilloD_Cronicas_jesuitas.pdf)> (consultado el 10/10/12), y Ma. Del Carmen Espinosa, “La palabra conquistadora. Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano”, en <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7356/1/ALE\\_13\\_13.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7356/1/ALE_13_13.pdf)> (consultado el 15/11/12).

<sup>8</sup> Reinhart Koselleck, “Histórica y hermenéutica”, p. 70.

como sus *Noticias de la península americana de California*, escritas a su regreso a Europa tras la expulsión jesuita de la Nueva España y publicadas en 1772 en Mannheim.<sup>9</sup>

Como se ha sugerido ya, el análisis se ha fundamentado prioritariamente en el segundo de los textos, y esto debido a tres razones principales: la primera es que por el mismo Baegert sabemos que sus *Cartas* le sirvieron como material de apoyo en la redacción posterior de sus *Noticias*, por lo que podemos dar por incorporados a estas contenidos centrales; la segunda, que como cuerpo documental, las *Cartas* responden de manera inequívoca y directa al formato y función retórica asignados por la congregación ignaciana desde su fundación a esta clase de su comunicación teológica y científica, y por lo tanto pueden ser remitidas para su comprensión primaria a un análisis de corte genérico ya existente;<sup>10</sup> finalmente, la tercera, y a partir de la cual se produce la hipótesis como anticipación de sentido, y que establece la condición inaugural de las *Noticias* de Baegert, en cuanto que discurso científico-moral —por *verídico*— de emanación histórica y ya no proveniente del nexo teología-historia natural.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Vid. Jacob Baegert, *Letters of Jacob Baegert, 1749-1761. Jesuit Missionary in Baja California*, y Jacob Baegert, *Noticias de la península americana de California*. Se ha consultado también la versión en inglés disponible en el portal de la Universidad de California: <<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft5r29n9xv;brand=ucpress>>.

<sup>10</sup> Para la descripción de la técnica retórica propia del género epistolar jesuita vid. David Castro de Castro, “El *De Conscribendis Epistolis* de Juan de Santiago: edición y estudio”, en <<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/27c340e9173ed5ab044e8dbfdf372a1e.pdf>> (consultado el 05/04/2012); con relación a su importancia y función dentro de la institución, Luce Giard, “La actividad científica en la primera Compañía”, pp. 16 y ss., así como Guillermo Zermeño, *Cartas edificantes y curiosas de algunos misioneros jesuitas del siglo XVIII*, pp. 52-57.

<sup>11</sup> En un contraste que no puede ser aquí sino restringido, hay que considerar que, por ejemplo, autores novohispanos como Bartolache y Alzate sostienen la diferencia tajante entre “historia natural” e “historia moral”, así como la preponderancia de la primera para las cuestiones de orden trascendental. Vid. Guillermo Zermeño, “Historia: México”, pp. 644-645.



Como cuerpo discursivo producto de una experiencia ya asimilada, las *Noticias* son obviamente indicativas de la intención institucional que las motiva —el sesgo postridentino y la postura frente a la expulsión—, y es factible suponer en ellas una amplia incidencia del lugar individual desde el que se ha realizado la observación y la práctica escritural. Dicho en términos sucintos, lo anterior se traduce en Baegert en una aguda inversión de la relación edificar-conocer que es consustancial a los mandatos epistolares de los *Ejercicios* de san Ignacio y a la tesitura escritural que permea la constitución de la Orden, a favor de una fórmula en la que el conocimiento alcanza la cumbre de lo que es en sí mismo edificante.<sup>12</sup>

El trasunto de ello puede ser seguido por vía de la genealogía del concepto de “curiosidad” y de su deriva al discurso jesuita del siglo XVIII bajo las estipulaciones de la ciencia media y el probabilismo.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Zermeño ha analizado algunos aspectos relativos a esta formulación en *Cartas edificantes y...*, op. cit., pp. 53 y ss.

<sup>13</sup> Acerca del concepto de “curiosidad” como enclave de significación para el surgimiento de la ciencia moderna y en oposición a su consistencia dentro del “catálogo de los vicios” y los “límites” de la aprehensión humana, vid. Hans Blumenberg, *The Legitimacy of the Modern Age*, pp. 229-401; sobre su significado en el contexto jesuita de habla española, Zermeño, *Cartas edificantes y...*, op. cit., pp. 24-27. Aquí se conserva el sentido literal en los términos de “*curiositas*”, “deseo de saber lo que otros hacen o dicen” con relación al mundo, esto es, como intención de conocimiento. Sobre las nociones de “ciencia media”, “ciencia indeterminada” y “probabilismo”, como categorías centrales de la reflexión jesuita relativa a los *futuros contingentes*, damos por sentado aquí el acercamiento propuesto por Kuri: “En realidad, [la ciencia media] es una teología que por fuerza de la teoría compatibilista (concordar la libertad del hombre y la gracia) interpreta la forma cristiana de la revelación como el conjunto de los signos históricos y modos de manifestación de Dios que actúa. El Dios que descubre San Ignacio en los Ejercicios Espirituales no es un Dios resguardado en el cielo y en el templo, sino un Dios de acción, al que hay que descubrir en todos los acontecimientos”. Ramón Kuri, *El barroco jesuita novohispano: la forja de un México posible*, p. 24. Por su parte, Zermeño señala que el probabilismo es la derivación filosófico-moral de la ciencia media. Vid. Guillermo Zermeño, “Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones”, p. 208.

En Baegert, asume de inicio la condición estructural que conformará el relato y en la que es visible la ambivalencia teológica y filosófica que le es consustancial. Apenas al cierre del célebre primer párrafo de su prólogo —de “estética de la penuria” lo ha llamado Raúl Antonio Cota—, donde introduce las imágenes arquetipo del escenario peninsular —“la pobreza y miseria de tierras lejanas” y la “estolidez y vida bestial de pueblos de ultramar”—, el misionero alemán sentencia: “[...] he tomado la resolución de acceder a los ruegos de muchos buenos amigos y otras personas de respeto, y responder, al mismo tiempo, por medio de una breve descripción de este país y otras cosas anexas, no solamente a *la de ninguna manera punible curiosidad* del público, sino también a las *falsedades y difamaciones de algunos escritores*”.<sup>14</sup>

Los enclaves de significación pasan aquí por los residuos escolásticos en que se exhiben las “maneras punibles” de la curiosidad y la fórmula de oposición que se asoma tras la relación falsedad-escritura, esto es, la de identidad entre verdad y experiencia:

No me es difícil hacerlo [continúa Baegert], porque me ha tocado en suerte *vivir* diecisiete años en California. En este tiempo, la he *recorrido* a lo largo, por más de ochenta horas; he visitado ambas costas varias veces y he tenido pláticas con otras personas que han estado allá por más de treinta años y que han *recorrido* este país (hasta donde se ha descubierto), de un extremo al otro.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, pp. 3-4.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 4. En cuanto al origen baconiano de este núcleo consistente entre curiosidad-conocimiento y experiencia-verdad ligado a las metas inmanentes de una historia de la salvación, Blumenberg señala: “[...] the new scheme rests entirely on the concept of reality as experimental consistency”. *Vid.* Blumenberg, *The Legitimacy of...*, *op. cit.*, pp. 385 y ss. Su correspondencia con la idea de un conocimiento jesuita ligado a una “autoridad” dependiente de la preponderancia del “testigo presencial de los hechos observados o situaciones referidas”, en Zerméño, *Cartas edificantes y...*, *op. cit.*, pp. 54-55. Por su parte, Alfaro señala: “Por lo que tocaba al conocimiento de la realidad, no había territorio cuya intelección debiera ser soslayada (de ahí la curiosidad omnívora de que daban cuenta los científicos jesuitas). En lo concerniente a la transformación del mundo, tanto

Frente a la sola erudición libresca —escolástica o enciclopédica— y el recurso a la autoridad como argumento de verdad, el misionero jesuita articula con elocuente sencillez las claves de su nueva modulación retórica —“retórica de la experiencia”, como la ha llamado Alfaro—: la percepción de la vida como un *don* de *gracia* y cuyo único sentido es el del hacer evangélico como encarnación; experiencia de vida que es sedimento de lo que se ve (los lugares que se visita) y rendimiento cognitivo de lo que se comunica como plática o escritura.<sup>16</sup> En ambas instancias, el *recorrido*, dilatado en sus confines naturales, temporales y espirituales, opera como enlace entre los “horizontes de sentido” y el lugar desde el que se realiza la observación y se detonan los límites de las historias posibles y las formas de su conocimiento y representación: “Behold, what wonderful straight roads! Within a half of a quarter of an hour one has to go often in three different directions! Under these conditions the entire trip amounts to five hundred hours”.<sup>17</sup>

Como matriz de significación, la dualidad libro de lo sagrado-libro de la naturaleza ha relativizado hacia la segunda mitad del siglo XVIII el carácter absoluto de la determinación providencial de las “cosas temporales” —el mundo de la naturaleza como reiteración de lo insondable del mundo de las *Escrituras*—, que se abre hacia la imagen de una naturaleza que es posible reencontrar en su plenitud original por vía de la posibilidad pertinente de ser nombrada de nuevo en su totalidad. El acceso al paraíso terrenal mediante el esfuerzo de conocimiento, es en sus esbozos modernos resultado de la percepción de un cosmos creado en un

---

las ciencias y las técnicas como las artes tenían como único cometido el servicio de la evangelización”. Alfonso Alfaro, “La retórica de la experiencia”, p. 61.

<sup>16</sup> Alfaro, *ibidem*, p. 70. Estas dos posturas configurarían, para san Ignacio, el contenido funcional de una “curiosidad no mala”, es decir, que no rebasa los límites inaprensibles de la divinidad.

<sup>17</sup> Se trata del segundo párrafo del relato con que Baegert da inicio a la descripción de su periplo en tierras californias. Baegert, *Letters of Jacob...*, *op. cit.*, p. 119.

solo acto y, análogamente, del mundo como un libro escrito en su totalidad, o al menos desplegable de manera tangencial en su finitud escritural a través de artificios como el cálculo infinitesimal, la biblioteca interminable y la moral provisional.<sup>18</sup>

Se trata de los albores del complejo fenómeno que Koselleck ha denominado “temporalización” de la historia —la época del *Sattelzeit* 1750-1850—, y que desde la perspectiva de los estudios de la secularización en lo básico consiste en la transformación radical de la experiencia del tiempo sacro en tiempo histórico y que ha quedado signado en la fusión que dentro del concepto de “Historia” ocurre entre la sucesión de los acontecimientos y su conocimiento y representación.<sup>19</sup> Para Blumenberg —si bien por fuera de las premisas de la *Säkularisierung* como “concepto de época”—, lo anterior obtiene su ámbito de legitimidad en el proceso de decantación de la metáfora del mundo como libro de la naturaleza en libro de la historia y, concomitantemente, en libro de la vida,<sup>20</sup> y en donde lo importante radica en que la condición de lo mundano refiere ya no a una consistencia atribuible al carác-

<sup>18</sup> Vid. Hans Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, pp. 92 y ss. Los antecedentes de ello están, nuevamente, en Bacon, de quien Blumenberg hace mención expresa cuando señala el fondo de interés de la religión por la “ampliación del saber sobre la naturaleza”: “Así pues, el hombre paradisiaco repite los nombres que ya habían aparecido en el mandato creador de Dios. Estos son los verdaderos nombres de las cosas y llamarlas por ellos significa que las cosas obedecen exactamente igual que obedecieron en el acto de la creación la orden de surgir de la nada”.

<sup>19</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, pp. 49-50. Para el concepto de secularización como “categoría genealógica en situación de abarcar el sentido unitario del desenvolvimiento histórico de la sociedad occidental moderna”, vid. Giacomo Marramao, *Poder y secularización*, pp. 23 y ss.

<sup>20</sup> Encuentro una clara ilustración del proceso, en las condicionales que, según cita Alfaro, san Francisco Javier impuso a la congregación jesuita, la de “[...] no dar, en la correspondencia a él dirigida, más argumentos que los extraídos del ‘libro de la vida’ con exclusión de toda otra argumentación académica; a no buscar otro respaldo para autorizar sus afirmaciones, en los asuntos que habían de tratar con él, que su propia experiencia sacerdotal y misionera”. Alfaro, “La retórica de...”, art. cit., p. 70.

ter finito del Libro de lo Sagrado y el Libro de la Naturaleza —la historia natural—, sino a una remitida cada vez con mayor amplitud y profundidad al *ethos* cultural de las elaboraciones humanas como mundos posibles: “Desde la perspectiva de la historia de los conceptos, el paso más importante dado en ese camino tuvo que ser el de liberar a la expresión *mundo* del sobre peso de orientación hacia la naturaleza, integrando en él el universo del hombre, sus prestaciones expresivas y culturales”.<sup>21</sup>

En Baegert, aunque es evidente la imbricación de la metafórica del Libro de la Naturaleza y el Libro de la Revelación,<sup>22</sup> también lo es que dentro del campo cognitivo articulado por el concepto de curiosidad, sea el Libro de la Historia el que condense, en un movimiento proveniente de lo escritural mismo, el sentido laico de los nuevos tiempos.<sup>23</sup>

Por principio de cuentas, el jesuita no tiene ninguna duda respecto al género literario de sus *Noticias*, a las que llama “libro de historia” para distinguirlo de la “controversia”, y al que considera como elemento complementario de las “cartas edificantes” de los

<sup>21</sup> Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, op. cit., p. 96.

<sup>22</sup> Aunque de ello podría formarse un inventario, el siguiente ejemplo reúne los presupuestos sacros, naturales y morales del uso de la metáfora y señala uno de los límites a partir de los cuales puede comprenderse el pensamiento en transición de Baegert. Es decir, aquí aún resuena la consistencia religiosa —aún no histórica— de la moral, de una moral natural como único objetivo legítimo de la curiosidad científica. Se trata de un pasaje en el que después de describir sus “observaciones” acerca del comportamiento “agresivo”, “fastidioso” e insidioso de las numerosas especies de hormigas californias, el jesuita concluye: “Pero este entretenimiento me dio oportunidad de estudiar su previsión y su laboriosidad que ensalza la Sagrada Escritura, así como no menos, su amor verdaderamente fraternal, al observar que, cuando una docena de ellas no podía con una larga espina de pescado, otra docena acudía presurosa en auxilio de las cansadas y menesterosas”. Baegert, *Noticias de la...*, op. cit., p. 57.

<sup>23</sup> En relación con la “identidad del laico” como figura postridentina vid. Norma Durán, *Retórica de la santidad*, pp. 255-308, así como Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, op. cit., pp. 63-71. Aquí se emplea el término tratando de conservar la distancia que Blumenberg ha puesto a la noción de secularización como enclave explicativo de la modernidad.

misioneros, a las que dota de un carácter hasta cierto punto reservado al *tropos* del “martirologio”.<sup>24</sup>

Como libro de historia, en las *Noticias*, el Libro de la Naturaleza únicamente puede ser leído conforme al Libro de lo Sagrado, y la verdad de este radica no solo en la determinación dogmática de la fe —así como en aquel no se localizará más en el signo exclusivo de la autoridad como en las historias naturales—, sino también en la condición evangélica —“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”— y que es a los ojos de Baegert, sin obviar el síntoma apocalíptico, el mandamiento el cual, de acuerdo con “numerosas profecías resulta indispensable llevar a cabo” con mayor urgencia. Más aún, la “verdad de la religión católica romana” adquiere la calidad de lo incontrovertible, justamente de la coherencia existente entre la lectura de las determinaciones escriturales del pasado —“porque predica en concordancia con San Pablo, con la Sagrada Escritura, con todos los primeros cristianos y con toda la venerable historia antigua”— y la necesidad de que la observancia de la fe y los mandamientos se concreten en la realización de “las buenas obras”.<sup>25</sup>

Ahora bien, como se ha sugerido, la verdad evangélica acontece en el ámbito de la experiencia de vida y esta obtiene su sustancia de la alegoría del camino y la travesía. Y si bien el discurso misional, como gozne de sentido, establece sus fines conforme a la estructura temporal de la historia de la salvación, el fundamento cognitivo —y que es por solo ello edificante—, se obtiene cada

<sup>24</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, p. 201. Aunque sin duda Baegert remite a la “controversia” como género de la retórica bíblica ligado a la “historia de la tradición” o “crítica de la tradición” (Marcos 11:27-33, 12:13-17), es claro también que en la polémica que inicia breve pero vehementemente contra los “señores protestantes”, su libro de historia ocupa el lugar de lo que es incontrovertible, puesto que en el mismo párrafo, como terminará por verse más adelante, acaba impregnándose del aliento sagrado de “la verdadera Iglesia del Nuevo Testamento” y la “veracidad de la religión católica romana”.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 202.

vez con mayor legitimidad de la observación de los mundos posibles de la historia y su declinación moral.

En el *recorrido* de Baegert, mientras que el conocimiento de la naturaleza sirve de confirmación respecto a su legibilidad conforme al plan providencial o como lugar de resonancia de la apropiación humana del mundo como determinación, la observación del modo moral de la historia se da en el contexto *psicológico* de la contingencia inherente a todo viaje y la posibilidad implícita de su naufragio.<sup>26</sup> Junto a la metafórica bíblica que permea el relato del recorrido misional por el desierto, con la descripción emblemática de sus escenarios, actores e intenciones últimas,<sup>27</sup> se despliegan los códigos de articulación de la libertad de la decisión humana como condición de posibilidad de las historias por ocurrir y como crisol de los múltiples caminos allegables a los designios del Señor.<sup>28</sup>

Esta dualidad determinación-libertad se enmarca en el contexto de los discursos jesuitas de la ciencia media o ciencia indeterminada y del probabilismo. Los futuros contingentes y las posibilidades infinitas de lo finito como atributo del pensamiento humano y su realización, inciden en la relativización de toda valoración de las cosas naturales en su jerarquía “temporal”, y por

<sup>26</sup> Es el tema de Hans Blumenberg, *La inquietud que atraviesa el río. Un ensayo sobre la metáfora*.

<sup>27</sup> La bibliografía relativa a esta temática es abundante. Como marco de orientación *vid.* Filippo Picinelli, *El mundo simbólico*, así como *Sentencias de los padres del desierto*, en <http://www.marianistas.org> (consultado el 10/11/12). En específico sobre el desierto californio, *vid.* Salvador Bernabéu y José García, “Dorsal de espejismos. El inestable desierto californiano en el imaginario jesuita”, pp. 137-168 y Guy Rozat, *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*; desde el contexto de lo regional, Gilberto Giménez y Catherine Héau, “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad”, en <http://redalyc.uaemex.mx> (consultado el 16/11/12), y Sara Otelli, “Del despoblamiento a la aridez. El septentrion novohispano y la idea del desierto en la época colonial”, pp. 17-44.

<sup>28</sup> Con relación al “principio de interioridad” en cuanto que “énfasis sobre la *autodecisión individual*” y “rasgo distintivo de la modernidad”, *vid.* Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, pp. 106-107.

ende en el marco regulativo de la decisión humana como creación moral. Aquí, la consistencia físico-cósmica de un grano de arena del desierto es correlativa a las operaciones del cálculo infinitesimal y a la de la elección que, por necesidad o razón suficiente, el hombre puede realizar indistintamente ante los fines previstos entre el *mínimo* y el *máximo* de la capacidad de realización de sus posibilidades históricas y culturales.<sup>29</sup>

La originalidad del discurso de Baegert se detona así como resultado de la inserción del mundo californio —de estética de la

<sup>29</sup> En este contexto, Baegert ha dejado un relato en el que su decisión personal — su “forma de proceder” como acontecer retórico— se diluye inadvertidamente con la condición semiótica de su propio discurso. Se trata de una dramática alocución que versa sobre la “cantidad asombrosa” y “terrible aspecto” de las espinas de la Antigua California, y en la que el entrelujo mantenido por el mal, la curiosidad y el cálculo matemático termina por abrir el resquicio histórico-moral del atributo científico como factor escatológico. Por su elocuencia y alto contenido alegórico en torno de las cualidades “infernales” del desierto californio, lo transcribimos en su integridad: “En cuanto a las espinas de California, su cantidad resulta asombrosa y hay muchas de terrible aspecto. Parece que la *maldición* que Dios fulminó sobre la tierra después del pecado del primer hombre, haya recaído de una manera especial sobre California; hasta podría dudarse que en las dos terceras partes de Europa haya tantas púas y espinas como en California sola, de lo cual voy a dar una *demonstración* en seguida. Cierta vez, me picó la *curiosidad* y me hice el propósito de contar las espinas que había en un pedazo de una mata espinosa, de un palmo de largo y del grueso de un buen puño, la cual había cortado del centro de una rama; no conté menos de mil seiscientos ochenta. Ahora bien, juzguemos que de estas matas está cubierto el país hasta más allá de los 31 grados Norte, donde termina. Muchas tienen sesenta, setenta o más ramas; cada rama tiene el mismo grueso de abajo hasta arriba, braza y media de largo y de arriba abajo está uniformemente cubierta de espinas, agrupadas de diez en pequeños haces y dentro de éstos en perfecto orden y en todas direcciones, como una rosa de los vientos. Estos haces están colocados sobre las costillas que separan las estrías, como en el cardón, de modo que resulta, después de hacer la cuenta, que una sola mata tiene más de un millón de espinas”. Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, pp. 40-41. Con relación al *minus probabilismus* como formulación “complementaria” de la *ciencia media* jesuita y aquí exclusivamente por lo que respecta a su modo en tanto “proposición que afirmaba que un agente moral era realmente prudente si, al comparar opciones, seguía la menos probable antes que la más probable”. *Vid.* Kuri, *El barroco jesuita...*, *op. cit.*, pp. 353, 459 y ss.



carencia— a la deriva de una historia de la salvación que se encuentra ya mediada por la experiencia temporal de la vivencia y las posibilidades de su verdad moral. Por ello, en él, la obra misional sufre un desplazamiento dentro de la relación entre prédica del evangelio y conocimiento del mundo, al constituirse este último como categoría también constitutiva del acceso a los misterios límite de la creación. La experiencia de Baegert tiene sentido, porque al margen del éxito relativo de la conversión gentil y las precisiones informativas en materia científica de *terra deserta, et invia, et inaquosa*,<sup>30</sup> ha dirigido su curiosidad a la lectura del mundo moral californio y obtenido de ahí la confirmación histórica de verdades situadas más allá de su *grosera* manifestación.<sup>31</sup>

La experiencia nómada se constata a los ojos del jesuita como una más de las experiencias de los mundos posibles, y si bien el orden de comparación se sujeta en parte ya a las distancias temporales introducidas por la modernidad —los californios son un pueblo sin historia—, el relativismo moral a que ello conduce no puede ser desactivado en su régimen de falsedad sino por vía de la imaginación, que es proyección contingente de futuros en la que se juega el ámbito de la decisión y sus marcos de valoración congregacional.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>31</sup> No es insustancial señalar que, según Blumenberg, “esta *posibilidad* abierta para el discurso histórico y compuesta en su necesidad por la demanda al [...] conocimiento de *una* situación fáctica y completa del mundo” y una justificación de “[...] cada situación del mundo a partir de la *fundamentación* de la existencia del mundo”, se debe a Leibniz y su régimen de *probabilidad* inscrito en el “paso de la descripción a la deducción” —“polos de tensión entre los que se tenía que formar y afirmar la Edad Moderna”—. Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, *op. cit.*, pp. 146-148. Cursivas en el original.

<sup>32</sup> Al remitir a la formación jesuita inspirada en la “técnica psicagógica” de los *Ejercicios espirituales*, Chinchilla establece que el fin de esta busca “[...] orientar la voluntad por mediación de la imaginación ‘maestra de las pasiones’, las cuales, a su vez, determinan la voluntad”. Perla Chinchilla, “La transmisión de la verdad divina”, p. 368.

Según Baegert, sobre las tribus californias no recae ninguna incapacidad innata ni una imposición sobrenatural; su carencia remite a la falta de herramientas “—ejercicios”—<sup>33</sup> que les permita traducir el orden de su experiencia en un régimen de producción trascendental. Esto es: el nexa evangelio-revelación como figura escritural del libro de la historia, que es un libro abierto en los términos de las direcciones plausibles a su sentido —puesto que remite al núcleo experiencia-palabra como condición de la verdad moral y su concreción histórica.

Así, cuando Baegert dispone el régimen retórico —de ciencia media— de su observación, “Sólo Dios, que cuenta todos nuestros pasos, aún antes de haber nacido, sabrá cuántos miles de leguas recorrió un californio al llegar a la edad de 80 años o a la hora de encontrarse con su tumba, de la que, durante toda su vida, por cierto, nunca ha estado distante más que el largo de un dedo”, lo que hace es subrayar la imposibilidad lectiva y escritural del californio —de cualesquiera de los libros compuestos por Occidente— y la distancia moral existente entre culturas que caminan y se expanden y culturas que deambulan en la estrechez de un divagar que es síntoma inequívoco de su futura *perdición*.

Las *Noticias* —las propias *Cartas*— se encuentran plagadas de remisiones en ambos aspectos. Por un lado la rusticidad y aspereza del lenguaje californio para ir más allá de la percepción natural y sensible, y que adolece por ende de toda expresión relativa a los ámbitos de lo que es metafísico: por ejemplo las formulaciones léxicas referentes a la sociabilidad humana, a la constitución política y urbana, a las intuiciones y pulsiones de la religión y la fe o a las dimensiones temporales del pasado y el futuro como constitutivas de lo que está presente y es plausible de ser conocido. Por el otro, la correlación con ello de una experiencia vital descrita en los términos de la *correría* y que únicamente bajo los presupuestos de una evangelización en parte ya ejecutada, podría ser referido a un estado

<sup>33</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, p. 110.

de bienaventuranza o felicidad infantil.<sup>34</sup> En su contenido lato, la metáfora remite directamente a los límites abarcadores de una observación realizada bajo los parámetros exclusivos de sensaciones inmanentes y de la inconsciencia como punto modal de la experiencia: “ningún californio sabe algo de lo que sucedió en su tierra antes de su nacimiento”, “creían que California era el mundo y ellos sus únicos habitantes”, “no saben si el país es grande o pequeño, donde empieza o donde termina, y para ellos sólo tienen nombres aquellas regiones donde cada grupo suele vivir y hacer sus correrías”.<sup>35</sup>

Como sujetos de naturaleza y gracia, pero sin historia, la inconsistencia moral de los californios es atribuida por Baegert, entonces, a cierta especie de “negligencia y falta de reflexión”, y cuyas condicionantes, al no ser ni divinas ni naturales, son remitidas a una condensación equívoca de la composición experiencial de la vida, puesto que “[estas tribus] nunca hablaban de tales cosas entre sí” y su “modo de vivir” que se “identificaba perfectamente con el de las bestias”, no implicaba la necesidad de crear tales conceptos.”<sup>36</sup> De hecho, este lugar de enlace entre la experiencia y los horizontes de las formas de lo verbal como síntesis psíquica o psicológica del mundo de lo moral, se convierte para el jesuita alsaciano en el principal campo de resonancia de la presencia del mal y su ínclita falsedad.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Respecto a la percepción jesuita que hace de la “primera evangelización” en América un hecho no solo inconcluso, sino que debe ser cubierto de “olvido y silencio, cuando no de vergüenza”, *vid.* Alfonso Mendiola, “La imposibilidad de traducir los ‘dogmas’ de la Iglesia: una postura de José de Acosta”, pp. 63, 64.

<sup>35</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, pp. 16, 75.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 132, 79. Los ejemplos empleados por el jesuita son meridianos: “No tienen la palabra *vida*, en forma de sustantivo, ni en su correspondiente forma de verbo *vivir*, ni en su sentido natural, sino solamente el adjetivo *vivo* [...] La razón de esto estriba en que los californios *no saben nada de estar parados juntos o de llevar una conversación estando de pie*”.

<sup>37</sup> Para una contextualización de los procesos de “bestialización” del mal y el demonio en el imaginario occidental, y de “interiorización del concepto demoníaco” durante los inicios de la época moderna, *vid.* Robert Muchembled, *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, pp. 46-47 y 191.

No se intenta decir con ello que las *Noticias* se encuentren como entramado por fuera de la lógica de la historia de la salvación y de los componentes simbólicos de la gran gigantomaquia entre el bien y el mal que permea todavía los escritos dieciochescos de la Antigua California, sino de señalar la tesitura histórica a partir de la cual se constituye una nueva nomenclatura de su codificación y de la cual se derivarán los aspectos que medien su conocimiento como instancia de una resolución en todo caso doctrinal.

Aunque si bien en el nivel más propiamente inercial de la metacinética cristiana,<sup>38</sup> en la obra de Baegert es evidente la alegoría del desierto en su doble posibilidad como experiencia de santificación y encuentro y de morada y reino de Satanás, lo cierto es que sus remisiones a la intervención demoniaca más allá de la obviedad escenográfica, de personajes y de tramas, ocurre en contadas ocasiones y básicamente circunstanciadas por dos categorías del imaginario jesuita: el martirologio de los padres Carranco y Tamaral y la defensa de la verdad católica y romana frente a las apelaciones de la filosofía moderna y la herejía protestante.<sup>39</sup>

Lo destacable aquí, y sea dicho ya a manera de conclusión, es que es la observación del *carácter* californio lo que le permite a Baegert la relativización de lo histórico hasta un punto en que emergen las certezas respecto a la falsedad como posibilidad —moral— de lo real, pero también la legitimidad de la verdad jesuita como ámbito de su desentrañamiento y superación final.

Ambos aspectos son tratados consecutivamente en el epílogo de las *Noticias* y constituyen de manera explícita el lugar en que el autor dispone las disquisiciones morales que ha anunciado en la introducción y que entiende hasta cierto punto como ajenas a los

<sup>38</sup> Para Bernabéu, en el terreno de las imágenes cielo-infierno esta metacinética habría sido conjuntada por Dante en la *Divina Comedia*. Vid. Salvador Bernabéu, "California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas".

<sup>39</sup> Estas cuestiones se revisan en Norma Durán, "La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de San Felipe de Jesús".

“propósitos” de un libro de historia, aunque las encuentre enteramente justificadas por su “posición” y “profesión” personal.<sup>40</sup>

Tal situación de paradoja —llamamos la atención sobre ello—, constituye sin embargo la instancia conclusiva del discurso de Baegert y, como tal, la clave de acceso al régimen de su interpretación. La conexión mundo de la historia-libro de lo moral invierte la relación determinación-libertad propia del nexo libro de lo sagrado-mundo de la naturaleza, y especifica con ello las nuevas pautas del conocimiento y el orden jerárquico de su realización cultural. La condición paradójica del imaginario cristiano, visible en su fundamento tras la contextura de lo inabarcable —“si Dios es indefinible por naturaleza, ¿cómo explicarlo por medio del lenguaje?, ¿cómo dar a entender lo que descansa en oposiciones imposibles?”—, asume en Baegert la consistencia de una “retórica de la paradoja” en la que el mundo de la historia —que es el mundo de la experiencia transido de contingencia y libertad—, delimita tras sus modos escriturales de ser y operar los espacios del código moral como trasunto de la determinación y la gracia.<sup>41</sup>

De esta forma, la tensión propiciada por extremos polares, deviene en la circunstancia histórica como identidad. Y aunque es la barbarie californiana la que genera el pre-texto para la contrastación que iguala, esta se halla apelada de inicio por la articulación de una moral que es ya crítica *probabilística* de la Ilustración en sus orígenes.

En el primero de los aspectos señalados, el del martirio de los padres Carranco y Támaral, la caracterización del comportamiento espiritual y temporal de las tribus californianas configura para el jesuita alsaciano el reducto más general de una paradoja

<sup>40</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>41</sup> Según Durán, “Tal ‘retórica de la paradoja’ descansa siempre en oposiciones imposibles que se siguen en conjuntos con el fin de significar lo que en sí mismo es esencialmente inexplicable: [...] un Dios que se hace hombre, la virginidad de la Madre de Cristo, la vida que se gana con la muerte [...]”. Durán, “La retórica del...”, *art. cit.*, pp. 87-88.

que, afirmando la imposibilidad de la evangelización en tierra inculta, legítima histórica y moralmente las decisiones del programa jesuita, por lo demás expreso en los términos más cabalmente retóricos de su misión:

Y en el corazón de los californios no existe ninguno de aquellos dispositivos humanos, ni ninguno de los motivos naturales o temporales que, en otras partes, contienen a la gente dentro de los confines de la honestidad y que, de esta manera, permiten la libre entrada y, por decirlo así, *abren la senda a los motivos sobrenaturales y a la Gracia e Inspiraciones Divinas*. Así es que los js, en cuanto se refiere a estas materias, se conducen de una manera tan indescriptible que será mejor callarlo, conforme los consejos del Apóstol a los Efesios.<sup>42</sup>

Lo importante aquí es no perder de vista la contextura verbal de las notas de experiencia que constituyen para Baegert el sentido profundo de la maldad californiana, pues para su óptica allí radica la carencia primordial y se configura la instancia de apertura a la acción del “maligno”. Se trata de un espacio vacío —como el espejismo para el caminante en el desierto— que se constituye propicio a “las oportunidades para el mal” y del que puede emerger entonces un espectro amplio de comportamientos —“diabluras”— impelidos entre otras nociones por la “seducción”, la “sed de venganza”, la “crueldad”, el “libertinaje”, la “insidia”, la “traición”, la “ingratitude”, la “infidelidad”, el “desenfreno”, la “hipocresía”, la “monstruosidad”, etcétera, todas ellas allegables a la “bestialidad” traducida culturalmente a través del crisol de los “instintos diabólicos” y constitutivas del “mal ejemplo” como síntesis teológica e histórica del “nuevo mundo” de lo moral.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, p. 116. Baegert se refiere al título “No participar en las obras de las tinieblas”, en el que san Pablo establece el nexo entre las “vanas palabras” y las “obras del mal”. *Vid.* “Epístola a los Efesios, del Apóstol San Pablo”, en <http://www.fatheralexander.org> (consultado 11/11/12).

<sup>43</sup> Los entrecomillados, en Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, pp. 116 y 193-199, *passim*.

Las paradojas del relato se desdoblán así a partir de la que es primordial para el ámbito misional jesuita y con base en la cual se anuncian los pormenores simbólicos del martirio: “Entre gente como los californios y en un país como el de ellos, no puede haber grandes acontecimientos que merezcan ser pregonados y transmitidos a la posteridad. Dios hace milagros cuando y donde le place a su Majestad”.<sup>44</sup> Pese a ello o, más bien, a partir de ello, el espacio sacro de la misión californiana, en tanto que emanación evidente de la sublimación cristiana, adquiere los atributos de lo que es digno del narrar postrero justo del acto de encarnación evangélica que ella significa alegóricamente en una “tierra de frontera”, por lo demás tan peculiarmente bíblica.<sup>45</sup>

El punto extremo del sentido —la obtención de la vida eterna por mediación de la muerte— lo configura la trama poética del martirio a la que el *tropos* retórico sirve en su concreción histórica como motivo trascendental. Esto es, si bien el relato de los mártires de las misiones de Santiago y San José del Cabo se estructura conforme a los códigos hagiográficos o epidícticos como recursos del género, lo llamativo es que la intensidad de la narración ha sido localizada por Baegert en la descripción apologética no tanto de las virtudes evangélicas de los misioneros, sino de las emociones y la lógica —de la psicología, diríamos ahora— constitutivas de la maldad implícita a la actuación del hombre californio. La representación de los lugares comunes se ve acompañada así por especificaciones que singularizan al máximo individual los motivos de la acción, y que son las que en última instancia servirán al jesuita para determinar las posibilidades reales de universalización del mundo —moral— cora o pericué.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>45</sup> Para precisar la dimensión de esta última idea, basta recordar que en la sexta de sus “Cartas”, Baegert narra su primera travesía por el mar interno de California y se refiere a él como “El Mar Rojo”. Baegert, *Letters of Jacob...*, *op. cit.*, p. 118.

<sup>46</sup> Me refiero a circunstancias como las que a la colectividad y anonimato que explican los motivos de la “sublevación” de las tribus californias —la resistencia al

Ahora bien, el desglose de esta última ideación se corresponde con la fase propiamente concluyente de las *Noticias*, en la que el jesuita alsaciano, más allá de la condensación laudatoria y “[...] sin la menor posibilidad de fines egoístas y sólo para propagar la fe cristiana”,<sup>47</sup> establece los puntos que esclarecen la intención que como utilidad edificante puede asignarse a un libro de historia como el suyo.

Acerca de ello, baste ya tratar con brevedad la consideración que hace Baegert de los “libros malditos” de los “filósofos modernos” —como los “del infame soñador J. J. Rousseau”—, cuyos presupuestos de “*pasiones sueltas*” e “instintos desbocados”, —“moral [...] de [una] cofradía de canallas”—, encuentra equíparos —“*corren parejas*”— a la idea de hacer de Europa en todo una “república californiana”.<sup>48</sup>

El retroceso y la barbarización convertidos en componentes del devenir histórico<sup>49</sup> otorgan, a los ojos de Baegert, un impulso adicional a la legitimidad de su tesis, y a continuación lo desarrolla a partir del simple contraste y comparación de las operaciones de construcción de un conocimiento que se demanda verídico y universal, entre la institución jesuita y el programa del “luteranismo”.

---

matrimonio monógamo y a las reprimendas dictadas por los clérigos—, se suma la identificación individual de los “cabecillas” —Boton y Chicori— y el señalamiento de sus rasgos principales de personalidad, dentro de los que se destacan la *infidelidad* y la *traición* como fórmulas arquetipo y de contraste. Sin duda, la de mayor alcance dramático es aquella en la que Baegert plasma la paradójica muerte de su correligionario Tamaral —después de haber sido “arrastrado” y “acribillado con muchas flechas”— a manos de “[...] a quien, hacía poco, el Padre había regalado un cuchillo largo” y que el susodicho “hundió despiadadamente” en el cuerpo del sacerdote, “combinando su crueldad con su ingratitud”. Baegert, *Noticias de la...*, *op. cit.*, pp. 193-199.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 102, 125.

<sup>49</sup> El jesuita menciona casos de familias españolas que “[...] se vieron en la necesidad de buscar el sustento, *vagando* por los campos como los indios”. *Ibidem*, p. 62.



Aquí, la experiencia misional vuelve a ser el espacio de distinción del “verdadero espíritu cristiano” y las formulaciones del “ateísmo” y el “indiferentismo” evangélico.<sup>50</sup> Frente al espejo de las “correrías” del nómada californio, el padre encargado de la misión de San Luis Gonzaga coloca —definiéndola como producto de la “maldad” y de “razones de ficción” deliberada—, la condición que como “*espectadores inactivos*” guardan los profesantes de la doctrina de “Satanás mismo”.<sup>51</sup>

La tensión que se produce bajo la mirada con la que Baegert juzga las prerrogativas protestantes e ilustradas a la luz de la óptica californiana, identifica así los polos de una oposición que, amén de teológica, es decisivamente histórica.<sup>52</sup> La renuncia al viaje —equiparable, hasta cierto punto, a su hacerlo sin sentido—, es al mismo tiempo que una afrenta a la misión apostólica, una muestra de la falta del “corazón y la valentía de Cristo” como motivo, y del “temor al naufragio y los peligros del desierto” como síntoma del olvido radical de la “curiosidad” y la “imaginación” inherentes a los ejercicios espirituales;<sup>53</sup> pero, sobre todo, la renuncia al viaje se significa como la pérdida de un espacio de experiencia que es en sí mismo —como conocimiento histórico— trascendental y por ello condición operante en el horizonte de expectativa como signo de confirmación moral.

Las falsedades allegables a los Libros de la Naturaleza, facturados por los filósofos modernos muchas veces sin salir de su

<sup>50</sup> En cuanto al significado del término “misión” dentro de la teología dogmática y de su acepción jesuita como “encomienda pastoral” con “fuerte connotación cristológica”, véase Elizabeth Corsi, “El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las misiones católicas durante la primera Edad Moderna: ¿Una lección para el presente?”, pp. 25, 27 y 29.

<sup>51</sup> Baegert, *Noticias de la... op. cit.*, pp. 205-206.

<sup>52</sup> La condición jurídica de la relación presente-pasado inherente al surgimiento de la “experiencia del tiempo histórico” ha sido estudiada para el entorno iberoamericano desde la óptica de Koselleck por Zermeño en “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850”, pp. 571 y ss.

<sup>53</sup> Baegert, *Noticias de la... op. cit.*, p. 206.

gabinete, y a los Libros de lo Sagrado, nacidos de una fe sin más fundamento que el del dogma interpretado y la inmovilidad intrínseca a la autoridad escolástica —*quietud*, que es entonces en ambos casos sinónimo de *perdición*—, tienen su respuesta de esta forma por parte del misionero jesuita desde un no-lugar siempre en movimiento y que, como condensación provisional entre experiencia y conocimiento, adquiere la fisonomía de un libro siempre abierto a la novedad o la reiteración: el Libro de la Historia, bajo el código retórico de Baegert, como Libro de la Vida, antecede a la escritura humana del Libro del Paraíso Terrenal, como el mejor de los mundos posibles. ¶

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Alfonso. “La retórica de la experiencia”, *Artes de México*, dedicado a *Los jesuitas y la ciencia. Los límites de la razón*, núm. 82, 2005, pp. 58-71.
- Baegert, Jacob. *Letters of Jacob Baegert 1749-1761. Jesuit Missionary in Baja California*, Los Angeles, Dawson’s Book Shop, 1982.
- . *Noticias de la península americana de California*, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.
- . *Observations in Lower California*, Berkeley, University of California Press, 1979, en <<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft5r29n9xv;brand=ucpress>>.
- Bernabéu, Salvador. “California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas”, en *Contrastes*, núm. 12, 2001-2003, pp. 159-185, en <<http://revistas.um.es/contrastes/article/view/84491>>.
- . y José García. “Dorsal de espejismos. El inestable desierto californiano en el imaginario jesuita”, en Dení Trejo (coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, pp. 137-168.
- Blumenberg, Hans. *La inquietud que atraviesa el río. Un ensayo sobre la metáfora*, Barcelona, Península, 1992.
- . *La legibilidad del mundo*, España, Paidós, 2000.
- . *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003.
- . *The Legitimacy of the Modern Age*, Baskerville, MIT Press, 1985.

- Cantón, César. “La metaforología como laboratorio antropológico”, prólogo en Hans Blumenberg, *Conceptos en historias*, Madrid, Síntesis, 2003, pp. 9-25.
- Castillo, David. “Una institución ante la historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California. Siglo xviii”, tesis de maestría en historiografía, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2007, en <[http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/042\\_CastilloD\\_Cronicas\\_jesuitas.pdf](http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/042_CastilloD_Cronicas_jesuitas.pdf)>.
- Castro de Castro, David. “El *De Conscribendis Epistolis* de Juan de Santiago”, edición y estudio, en <<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/27c340e9173ed5ab044e8dbdfdf372a1e.pdf>>.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Chinchilla, Perla. *De la “compositio loci” a la república de las letras. Predicación jesuitas en el siglo xviii novohispano*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- . “La transmisión de la verdad divina”, en Perla Chinchilla y Antonella Romano (coords.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 355-375.
- Corsi, Elizabeth. “El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las misiones católicas durante la primera Edad Moderna: ¿Una lección para el presente?”, en Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 17-54.
- Durán, Norma. “La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús”, *Historia y Grafía*, núm. 26, 2006, pp. 77-107, <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/589/58922904004.pdf>>.
- . *Retórica de la santidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Espinosa, María del Carmen. “La palabra conquistadora. Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano”, *Anales de Literatura Española*, núm. 13, 1999, pp. 165-177, en <[http://rua.ua.es/dspace/bits-tream/10045/7356/1/ALE\\_13\\_13.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bits-tream/10045/7356/1/ALE_13_13.pdf)>.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, 1994.
- Giard, Luce. “La actividad científica en la primera Compañía”, *Artes de México*, dedicado a *Los jesuitas y la ciencia. Los límites de la razón*, núm. 82, 2005, pp. 8-19.

- Giménez, Gilberto y Catherine Héau. "El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad", *Culturales*, núm. 5, 2007, pp. 7-42, en <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/694/69430502.pdf>>.
- Hausberger, Brend. "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 17, 1998, pp. 63-106, en <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo17/0257.pdf>>.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- . y Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*, España, Paidós, 1997.
- Kuri, Ramón. *El barroco jesuita novohispano: la forja de un México posible*, México, Universidad Veracruzana, 2008.
- Marramao, Giacomo. *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- . *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989.
- Mendiola, Alfonso. "La imposibilidad de traducir los 'dogmas' de la Iglesia: una postura de José de Acosta", en Perla Chinchilla y Antonella Romano (coords.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 53-66.
- Messmacher, Miguel. *La búsqueda de los signos de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Muchembled, Robert. *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Otelli, Sara. "Del despoblamiento a la aridez. El septentrión novohispano y la idea del desierto en la época colonial", en Dení Trejo (coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, pp. 17-44.
- Picinelli, Filippo. *El mundo simbólico*, México, El Colegio de Michoacán, 1997-1999, III vols.
- Río, Ignacio del. *Crónicas jesuitas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Rozat, Guy. *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- San Pablo. *Epístola a los Efesios*, en <[http://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/ephesians\\_s.htm](http://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/ephesians_s.htm)>.
- Sentencias de los Padres del Desierto*, en <[http://www.marianistas.org/oracion/reflexion/sentencias\\_de\\_los\\_padres\\_del\\_desierto.pdf](http://www.marianistas.org/oracion/reflexion/sentencias_de_los_padres_del_desierto.pdf)>.

Zermeño, Guillermo. *Cartas edificantes y curiosas de algunos misioneros jesuitas del siglo XVIII*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.

———. “Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones”, en Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 205-214.

———. “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850”, en Sebastián Fernández (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano I. La era de las revoluciones (1750-1780)*, Madrid, Iberconceptos/Fundación Carolina, 2009, pp. 551-579.

———. “Historia: México”, en Sebastián Fernández (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano I. La era de las revoluciones (1750-1780)*, Madrid, Iberconceptos/Fundación Carolina, 2009, pp. 643-653.